

IGLESIA DIOCESANA

“Debemos cuidar la casa común y al vecino como cristianos”

Pedro José Jiménez Sarasa Delegado episcopal de Ecología

Licenciado en Biología, sacerdote y miembro de la comunidad Adsis, regresó a Navarra en 2022 y en 2024 recibió el encargo del arzobispo Roselló para crear una delegación de la ecología que va tomando forma

C.A.M. Pamplona

No oculta Pedro José Jiménez Sarasa (Pamplona, 13 de marzo de 1964) que las personas escépticas con el cambio climático también muestran distancia con la delegación de ecología integral de la diócesis de Pamplona y Tudela que encabeza desde el año pasado por encargo del arzobispo Florencio Roselló. Para ellos tiene una respuesta: “El Papa Francisco ya nos lo dijo hace diez años en la Encíclica Laudato Sí. Los problemas ambientales y de pobreza y hambre, el destroz del planeta y el sufrimiento humano en definitiva, tienen una causa común. No hemos cuidado lo que Dios nos da porque falta amor y Evangelio. Tenemos como cristianos algo bueno para aportar, los valores del Evangelio. Es algo que está en la Doctrina Social de la Iglesia. También lo decía Juan Pablo II y Benedicto XVI, que nació en Baviera, tenía una conciencia de la naturaleza. La Encíclica, que es el documento de más valor, una enseñanza del Papa, lo refuerza”.

Natural de Pamplona, criado en el barrio de San Juan al abrigo de la parroquia de San Alberto, se licenció en Biología en la Universidad de Navarra en 1987. Hasta 1989 desarrolló su trabajo científico en el pantano de Eugi. Después llegaría su primera experiencia misionera en Venezuela, el regreso a Navarra para

trabajar en Proyecto Hombre y en el poblado de Santa Lucía, donde conoció la comunidad Adsis de la que forma parte desde entonces. A camino entre Roma y Ecuador estudió y se ordenó sacerdote. Desde 2022, tras pasar por Asturias y Valencia, está de nuevo en Navarra. En la UAP Berriozar y Valles, centrado en pueblos de Berrioplano y Juslapeña. En la comarca impulsó con otros compañeros sacerdotes, con religiosas y laicos el grupo Laudato Sí, que tomó el nombre de la Encíclica sobre la ecología del Papa Francisco. Centran su labor en torno al tiempo de la creación, que acaba el 4 de octubre, día de San Francisco de Asís, y en mayo, aniversario del documento pastoral.

Desde hace unos meses está al frente, por primera vez en la Diócesis, de la delegación de Ecología. ¿Cómo explica esta figura dentro de la Iglesia en Navarra? Ya nos dijo el Papa Francisco que los problemas ambientales y de pobreza y hambre tienen la misma causa: no hemos cuidado lo que Dios nos da porque falta amor y Evangelio. Es lo que podemos aportar, los valores del evangelio y hacer una lectura de las crisis ambiental y general desde la fe. La delegación se enmarca en la Pastoral Social, junto a Cáritas o el trabajo con los migrantes. Somos una parte, delegados del arzobispo Florencio Roselló, y que ha salido de la Iglesia Diocesana.



Pedro J. Jiménez Sarasa antes de una charla en Barañáin. IRATI AIZPURUA

¿Qué pueden hacer las personas de fe?

Tenemos el ejemplo de esta sociedad competitiva, que descarta a las personas cuando están viejas o enfermas, entonces podemos aportar fraternidad. O en la economía. Debemos valorar el trabajo frente a la riqueza financiera, que llega sin “trabajar” por la especulación y el pecado. Tenemos que recuperar el trabajo como valor, desde el Evangelio. Aportar la visión del ser humano, para no dejar que nadie se apropie de lo que es de todos, como el aire o el agua por ejemplo.

Parecía destinado a este papel que le han encomendado.

En mí se han juntado dos vocaciones personales que tenía desde niño. El amor a la Iglesia y a la naturaleza y ha sido bonito encontrado. Es verdad que había como una oposición. Se veía como algo snob proteger a los pobres y a la naturaleza. Ahora el concepto es otro y como cristiano se puede completar. Con personas interesadas vamos abriendo camino donde se sabe poco. Nos lo planteamos como cristianos, un camino para educar, dialogar y escuchar.

¿Qué se encontró al llegar a Navarra?

Había un trabajo sobre todo en las parroquias de Barañáin y en Zizur y personas con inquietudes y creamos el grupo. Somos unas 40 personas y ocho que se ocupan de la gestión. Los que eran pioneros ahora deben dar pasos adelante para el proceso de conversión ecológica, que es un término del Papa. También el pecado ecológico lo es. Hay que pensar soluciones. Muchos jóvenes están desesperanzados y frustrados con este tema, pero nosotros estamos al revés. Tenemos cosas que son soluciones. Cuidar y compartir frente a la codicia y el egoísmo. Debemos poner al hombre frente a la dictadura de la tecnología. Las personas en el centro de todo.

¿Y qué es el pecado ecológico?

Por ejemplo el egoísmo, no mirar por el bien de los demás, destruir campos que nos aportan tanto. Hay que trabajar mucho. También con los agricultores, solucionar ese conflicto.

JESÚS QUIERE TRANSFIGURARNOS A SU IMAGEN

Domingo II de Cuaresma (C)

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

EL evangelio de este domingo nos presenta la escena de la transfiguración de Jesús en el monte, acompañado de los apóstoles Pedro, Santiago y Juan. Moisés y Elías aparecieron hablando con él sobre su “éxodo”, es decir, su muerte y resurrección en Jerusalén. Y se escucha una voz del cielo dando una instrucción: “Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo”. Este episodio ocurre en un momento cla-

ve de la vida de Jesús. Anteriormente, había anunciado su pasión y muerte, y los discípulos estaban perplejos y temerosos. La transfiguración es un anticipo de la gloria que Jesús tendrá después de su resurrección y busca fortalecer la fe de los discípulos ante las pruebas que se avecinan. Dios Padre nos

da una instrucción clara: “Escuchadlo”. En este tiempo de Cuaresma, la invitación es a profundizar nuestra relación con Cristo, escuchando su Palabra y dejándonos transformar por ella. Leer el evangelio de cada día, podría ser un buen modo de escuchar a Jesús que quiere transformar nuestras vidas a imagen de su transfiguración.

Por otra parte, es significativo que la transfiguración ocurra en un momento de oración. Jesús, en comunión con el Padre, muestra en su esplendor divino. Esto nos recuerda que la oración es clave para nuestra

transformación personal. Cuando dedicamos tiempo a Dios, nuestra visión del mundo y de nosotros mismos cambia.

La Cuaresma es una oportunidad para intensificar la oración y permitir que Dios nos transforme. Dedicar un tiempo a Dios en nuestra vida, a escucharlo en el silencio de nuestro corazón, es vital para todo creyente. Caminemos, pues, en esta Cuaresma a contemplar a Cristo transfigurado en su resurrección, con la confianza en que siguiéndolo también nosotros seremos transformados a su imagen.